

«Deana y Mulieres. Nueva inscripción de la provincia Toledo»

JULIO MANGAS
Universidad Complutense

JESÚS CARROBLES
Diputación de Toledo

SAGRARIO RODRÍGUEZ
Universidad Complutense

1. Los datos técnicos de esta nueva inscripción son los siguientes: Se trata de un ara votiva de granito de grano grueso con mucho feldespato, «dientes de caballo» en el lenguaje local. Presenta forma rectangular con el campo epigráfico rebajado, lo que contrasta con el resalte de la cabecera y de la base, en las que una sencilla línea incisa sirve para marcar unos listones de encuadre. En su cabecera, presenta la lin. 1 del texto. 113 × 42 × 31; campo epigráfico: 62 × 42. Letras capitales de gran tamaño: 1.^a: 8-9; 2.^a-3.^a: 7,5-8; 4.^a-5.^a: 7-7,5.

Se halló recientemente al realizar unas labores agrarias en «El Caracillar», pago situado en la finca «Fuente del Caño», localizada en su mayor parte en el valle del arroyo Alpuébrega.

Ha sido trasladada a la casa de labor de la finca, donde, guiados por el Sr. Recio, Perito de la Cámara Agraria de Gálvez, la describimos y fotografiamos.

El texto originario, sin reconstrucciones ni desarrollos, es el que exponemos a continuación: al final ofrecemos la lectura completa del mismo.

DĒANA [-]

**MULIER
EŞ *ALBO**

**[-] *UMES *L
5. S *VOTUM**

Presenta interpunciones de punto redondo que reflejamos con asterisco en el texto anterior; la A con trazo transversal oblicuo; la V con remates en sus extremos, la E alargada con cortos trazos transversales; la M con su ángulo inferior muy bajo, a la altura del arranque de los trazos inferiores. La lin. 5 ofrece la primer letra algo más pequeña para «huir» del «diente de caballo».

A primera vista, hay dudas en leer en lin. 3 **ALBO** / **ALPO** / **ALDO**; un examen más detenido lleva a excluir **ALPO** y dejar **ALDO** como lectura mal justificada por los rasgos aún visibles. En el inicio de la lin. 4, hay la apariencia de un C, nada segura, pues también podrían ser rasgos resultantes de la erosión del granito. El sistema de interpunciones es tan constante —siempre para separar palabras completas o abreviadas— que no cabe la vía de leer **ALPO[-]JUMES**. Debe entenderse que **ALBO[-]** y **UMES** son dos palabras distintas.

2. La finca «Fuente del Caño» situada en el valle de Alpuébrega, puede coincidir con la referida en las noticias recogidas por Madoz¹: «Dehesa en la provincia y partido judicial de Toledo, término del lugar de Polán», pues efectivamente la finca se encuentra entre Polán y Galvez. Otro topónimo Alpuébrega se sitúa cerca, en el término de Totanes, para referirse a una labranza. Parece proceder de la misma finca antigua.

Moreno Nieto aporta precisiones mayores pues nos dice que Alpuébrega es tanto un «cerro situado en la finca Alpuébrega con 1.250 m s.n.m., en el término de Polán» como el nombre de la finca que Alfonso VI cedió a la Catedral de Toledo en 1086. «En el Medievo se llamaba **Alpobrega** y, bárbaramente, *Alpédrega*» y sostiene que se trata de un topónimo celta o ibero-latino².

La relación con un topónimo de origen celta, *Alpobriga*, ha sido también sostenida por Menéndez Pidal, quien rastrea la pervivencia del topónimo en la Edad Media bajo las formas *Alpobrega*, *Alpoblega* y *Alpuebraga*; propone una etimología a partir de *Alpo*, *Alpone*, documentados en inscripciones del territorio céltico más la voz *briga*³.

Moreno Nieto considera que la población de esa comunidad estaba «situada a la margen derecha del arroyo de aquel nombre» y añade que «por la vieja *Alpobriga* pasaba un camino romano secundario que comunicaba Toledo con el Puerto de San Vicente, en los Montes de Toledo», según noticias recibidas de Jiménez de Gregorio⁴. Realmente, estas apreciaciones sobre restos de una ciudad y sobre una vía romana no cuentan hasta hoy con una confirmación sólida. Es posible que ello se deba a una falta de prospección arqueológica sistemática sobre esta zona. La situación del valle del arroyo Alpuébrega, que tributa en el Tajo en una zona próxima a uno de los vados del río, hace posible la importancia de este entorno de la Antigüedad y doblemente cuando se trata de un medio con excelentes tierras de cultivo.

En una breve prospección arqueológica, nada sistemática, hemos po-

1. P. Madoz, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España*, Madrid 1845-1850; en la reimpresión de Ed. Ambito, Valladolid, 1987, «Castilla-La Mancha», vol. I.

2. L. Moreno Nieto, *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*, Toledo, 1977.

3. R. Menéndez Pidal, *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, 1968, pp. 219-220.

4. L. Moreno Nieto, *op. cit.*, voz «Alpuébrega».

dido comprobar la existencia de restos arquitectónicos romanos de bastante entidad, aguas arriba del lugar del hallazgo de la inscripción: nos referimos a restos de una presa sobre el arroyo Alpuébrega así como a otros restos de construcciones abovedadas de **opus caementicium**, aún con más de 3 m. de altura sobre el nivel actual del suelo.

Tales datos ponen al menos en evidencia que la nueva inscripción procede de un medio en el que hubo una cierta —no precisada por el momento— implantación de modelos romanos de explotación agraria.

3. En lin. 3-4 del texto: ¿puede reconstruirse **ALBO[B(ri)genses]**? Ese término no plantearía problemas lingüísticos especiales: una **Alboriga** de época romana podría bien ser una **Alporiga** de época medieval.

Y un primer elemento **Albo-** se explicaría bien con paralelos de dentro y de fuera del ámbito de la Península. En la antroponimia, se testimonian nombres como **Alburus** en Robledillo de Trujillo y en Santa Colomba de Somoza, **Albura** en Braga, en Almourol, en Leira y en Beja y también **Albennes (Succonensis)**, **Albicia**, **Albiniana**, **Albonius**, **Albucius**, **Albinus**,...⁵. Y la misma raíz se documenta en el étnico *Albiones* del occidente de Asturias, en **Albiganic(um)** de Escalonilla (prov. de Toledo), en el teónimo **Albocelo** de Vilar de Maçada y en **Albocola**⁶. Pero también fuera de la Península hay antropónimos como **Albiorix** en la Galia. El nombre **Alba** está muy extendido igualmente fuera y dentro del territorio peninsular: entre **Tullunium** y **Pompaelo** hay una **mansio** de ese nombre (Ravenate, 318, 5; Ptol. 2, 6, 65); **Alba** es el nombre de una ciudad bastetana así como el de un río que corría entre **Blandae** y **Emporiae**⁷.

Más directo y cómodo sería leer **ALPO[-]**, pero, a pesar de la erosión que presenta la 3.ª letra, los rasgos visibles llevan a leer **B=ALBO[-]**. Y sabemos que un **Alpo-** tiene igualmente paralelos en lenguas célticas de Hispania con casos como **Alpeti**, genitivo, padre de un **Toletanus**, documentado en Nava de Ricomalillo (prov. Toledo), **Alponi** en León, **Alpu...** en Villalcampo (prov. Zamora) así como contamos con muchos testimonios extrapeninsulares del tipo de **Alpinula**, **Alpinus**, **Alpus**, **Alpes**, etc.⁸. Paralelos semejantes le sirvieron a Menéndez Pidal para explicar el origen céltico de **Alporiga**⁹.

Ahora bien, puede haber otras vías interpretativas. En el año 181 a.C., Fulvius Flaccus, cuando llevaba a cabo una campaña contra los celtíberos, tomó como base de operaciones una ciudad de Carpentania, **Aebura**, en la que dejó una guarnición, según relata Livio (40, 30, 3): **principio veris exercitum in Carpetaniam duxit et castra locavit ad oppidum Aeburam modi-**

5. M.ª L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, pp. 14-15; M. Palomar Lapesa, *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, pp. 27-28.

6. M. Palomar Lapesa, *op. cit.*, p. 27 ss.

7. E. Hübner, «Alba», *R.E.*, I, I, col. 1299.

8. M.ª L. Albertos, *op. cit.*, p. 19.

9. R. Menéndez Pidal, *op. cit.*, p. 220.

co praesidio in urbe posito. Frente a ese campamento, unos días más tarde, los celtíberos establecen otro.

El que **Aebura** estaba Carpetania se repite en otros pasajes; así: **saucis deinde in oppidum Aeburam devectis per Carpetaniam ad Contrebiam ductae legiones** (Liv. 40, 33). Y no debe extrañar que los celtíberos vinieran a luchar contra los romanos al valle del Tajo, pues este tipo de comportamiento se había manifestado en ocasiones anteriores durante los enfrentamientos con el ejército romano cuando éste pretendía adueñarse de otros enclaves del valle del Tajo: si los romanos controlaban los vados del mismo resultaba fácil la conquista de la Celtiberia; así, para los celtíberos, evitar que Roma controlara el Tajo equivalía a ganar su primera guerra defensiva¹⁰. Así, no parece haber dudas sobre la situación de **Aebura** en Carpetania y probablemente próxima a uno de los vados del Tajo.

En otro pasaje de Livio (40, 32), referido al mismo año, se resalta el carácter estratégico de la ciudad, pues, en la emboscada tendida a los celtíberos, colaboraron también las tropas asentadas en el interior de la ciudad: **simul ub urbe Aebura, qui in praesidio relictis erant in medio ardore pugnae advenerunt.**

Sobre esta ciudad no vuelven a encontrarse referencias seguras. Cuando Schulten comentó este pasaje, dijo que «**Aebura** parece ser **Libora**, al oeste de Toledo»¹¹. Schulten se refería a la **Libora** mencionada como ciudad carpetana por Ptolomeo (2,6,56) y citada igualmente en el Ravenante (312,11) como una **mansio** de la vía que unía **Augustobriga** con **Toletum**:

9. **Titulciam, item civitas**

10. **Toleton**

11. **Lebura**

12. **Augustabria**

13. **Lomundo**

14. **Turcalium**

15. **etc.**

La localización segura de **Toleton / Toletum** (Toledo) y la de **Augustabria / Augustobriga** (cerca de Puente del Arzobispo, en el límite entre prov. de Toledo y Cáceres) ha contribuido a mantener que **Lebura / Libora** estaba situada entre ambas ciudades y que podría seguir sosteniéndose la hipótesis de Schulten de identificarla con la **Aebura** de Livio¹². Incluso se sigue tal hipótesis en los comentarios al texto de Livio. Si la edición de E. Personneaux y la de E.T. Sage-A.C. Schlesinger no hacen ningún comentario y mantienen sin más la lectura de **Aebura**, otros filólogos modernos hacen más precisiones. N.E. Lemaire (París, 1824) advertía ya que **Aebura**

10. Cf. J. Mangas, D. Plácido, y M. Fernández Miranda, «Toletum», en *Conquista romana y modos de organización del territorio* (Actas. I Convegno Italo - Spagnolo), Roma, 1992.

11. A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, 1935, p. 212.

12. Cf. M.ª P. González Conde, *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante, 1987, pp. 29-30.

se encontraba **prope Tagum** y que ese topónimo podía equivaler, a través de una copia defectuosa a la **Libora** de Ptolomeo (2,6). La misma idea aparece en la edición de W. Weisenborn-H.J. Müller y en la de Chr. Gouillart, quien sigue esa identificación a partir de la opinión de Schulten, nada original, quien supone que debe encontrarse cerca de la Puebla de Montalbán, entre Toledo y Talavera de la Reina¹³.

Como aceptar la identificación **Aebura = Libora / Lebura** no se explica por paso fonético de A a L, sino sólo es admisible por error de copista, el mismo argumento valdría para justificar una identificación **Aebura = Albu[ra] / Albo[ra]**. Y doblemente, cuando se da la circunstancia de que el lugar del hallazgo de nuestra inscripción se sitúa entre Toledo y Talavera, no lejos de la Puebla de Montalbán aunque al otro lado del Tajo pero en una zona donde se sitúa uno de los vados más importantes del río. Por el momento, no vemos justificación lingüística ni histórica válida para relacionar **Libora / Lebura** con el moderno Talavera (de la Reina) que coincide con la antigua **Caesarobriga**, por más que en el topónimo Talavera haya un sonido parecido, que puede explicarse por su nombre árabe.

Luego esta nueva inscripción nos plantea las siguientes hipótesis:

-**Aebura = Libora / Lebura = Albo[ra]**. En este caso, hay que admitir error de copista A/L entre **Aebura / Lebura**; y no plantearía problemas la alternancia **Libora / Lebura**. Pero también hay que admitir error de copista E/L en las segundas letras de **Aebura / Albo[ra]**.

-**Aebura = Albo[ra]**. Y en esta hipótesis, **Libora / Lebura** sería una ciudad distinta.

-**Aebura = Libora / Lebura**. En este caso, el término de nuestra inscripción **Albo[-]**, podría ser una forma equivalente al posterior topónimo medieval **Alpobriga**, lo que exigiría un cambio de alternancia b/p que tampoco resulta imposible; desde esta interpretación, habría que desarrollar en el texto epigráfico **Albo[b(rigenses)]** de una **Albo[b(riga)]**.

Son posibles otros desarrollos hipotéticos del término **Albo[-]**. Aunque no se refiera a esta zona, baste recordar que, en la toponimia prerromana de la Península, se conocen casos como el de **Albocola** a través de menciones como la de un **procurator metallorum Alboc(ensium)** (CIL II, 2598) y la de una mujer **Albocolensis** (CIL II, 880).

Ante esos datos, disponibles hoy, no es posible ofrecer una reconstrucción plenamente segura de **Albo[-]**; creemos que es mejor dejar abierto el problema a la espera de algún nuevo testimonio entre las dos posibilidades más probables; la de reconstruir **Albo[b(rigenses)]** de una **Albobriga** y la otra de **Albo[r(enses)]** de una ciudad de nombre **Albora** con todas las implicaciones que conlleva sobre su posible identificación o con el topónimo medieval **Alpobriga** o con la ciudad citada por los autores antiguos. Si

13. E. Pessonneaux, Paris, 1861; E.T. Sage, y A.C. Schlesinger, London, 1957, Ed. Loeb; N.E. Lemaire, Paris, 1824; W. Weisenborn, y H. J. Müller (Ed. Weidmann); Chr. Gouillart, Paris, 1986, Ed. Belles Lettres; A. Schulten, «Libora», R. E., XIII, col. 116.

se confirmara esta última hipótesis, habría que modificar la forma en que el nombre nos ha llegado.

La población de **Ebora Liberalitas Iulia** (Plin. nat., 4, 35, 117), actual Evora (Portugal) y la de **Ebora Cerialis** (Mela, 3, 4; Plin., nat., 3, 3, 10), situada cerca de la actual Sanlúcar de Barrameda en el sur de Andalucía no siempre es fácilmente identificable cuando su nombre se manifiesta a través de una referencia de **origo: Eborensis** (CIL II, 5187-5199), (**nata**) **Ebora** (CIL II, 504); otras son más claras por el lugar del hallazgo y el contenido añadido: **flaminica munic(ipii) Eborensis** (CIL II, 114), **flaminica Eborensis** (CIL II, 339). Se puede comprobar la constancia en la forma **Eborensis**. Por ello, cuando en una inscripción hallada en la antigua **Castulo** se hace mención de **L. Oratius Capito, Blatii f(ilius), Eburensi[s]**, las interpretaciones han sido diversas: frente a atribuciones anteriores del personaje como perteneciente a **Epora** para unos o bien, para otros a **Ebora**, nosotros hemos propuesto que su **origo** debe relacionarse bien con **Eburum** (Evoli, Italia), ya que **Eburensis** se documenta en varios casos para aludir a ciudadanos de este municipio (CIL VI, 3884; I, 26) o bien con la **Aebura** carpetana de la que hemos hablado antes¹⁴.

Pero volvemos a encontrarnos ante una doble vía: no hay garantía de relacionar a ese **Eburensis** documentado en la provincia de Jaén con **Eburum** de Italia o bien con la **Aebura** carpetana. Por lo mismo, no sabemos si, en época altoimperial, existía o no el topónimo **Aebura / Eburya** en la Carpetania. Si realmente existía bajo una de esas dos formas, no es el mismo que el documentado en la inscripción que comentamos el de **Albo[-]** y obligaría a corregir el nombre **Leburya / Liborya** si se mantiene la identificación de ambos.

3. Como el término **UMES** de la lin. 4 no tiene explicación ni relación alguna con la fórmula votiva que aparece a continuación, ni tampoco lo permitiría el sistema de interpunción utilizado, debe entenderse como una palabra con significación propia. La lengua latina cuenta con un número reducido de voces con inicio **um-**: se limitan a unas pocas con comienzo **umb-** (**umber, umbilicus, umbra,...**), a otras pocas con **umm-** (**Ummidius**), a una alternancia **unquam / umquam** y a casos aislados como el de **Umana**, nombre de una ciudad del Piceno así como de otra situada entre **Bergonum** y **Brixia**.

No es mucho más abundante el elenco que puede extraerse de la onomástica prerromana de la Península: un antropónimo **Umargibas** y otro **Umarillum**, documentados entre los hispanos que recibieron la ciudadanía en Ascoli de Pompeyo (DESSAU, 8888); CIL I, 709), además de confirmarse también como prerromano **Umarbeles**¹⁵.

La pátera de Otañes (Castro Urdiales, Cantabria) presenta como texto

14. C. González Román y J. Mangas, *Corpus de inscripciones latinas de la provincia de Jaén*. Sevilla, 1991, n.º 149.

15. M.ª L. Albertos, *op. cit.*, p. 260.

Salus Umeritana¹⁶. Sin entrar ahora en su valor religioso y en la analogía con otras páteras, aspectos ya estudiados¹⁷, resaltamos ahora que el texto nos ofrece el testimonio de un topónimo prerromano, **Umeritana**, cuya raíz se relaciona con el término **UMES** de nuestra inscripción.

Umes puede proceder tanto de una forma singular **Umis -is** como de un **Umes-is**. Como nombre de referencia toponímica, parece mejor entender un genitivo **Umesis** que llevaría a un plural **Umeses**. Pero estas formas pueden aparecer sincopadas. No son excepcionales las formas de plural **-eses** por **-enses**. Si es válida la lectura, contamos con casos como el de **familia Ocules(is) Use[tana]** (CIL II, 58888).

Aceptemos «provisionalmente» que **ALBO [-]** refleja **Albo[r(enses)]**. Estaríamos ante las dedicantes **MULIERES ALBO[R(enses)] UMES(es)**. Si queda claro que se trata de **mulieres** de una determinada comunidad, se plantean dudas sobre el nombre de la comunidad; la duda reside en si entender «las mujeres de la aldea de **Umis** que formaba parte de la ciudad de **Albora** o bien las mujeres de la ciudad de **Albora Umis**».

Contamos con varios testimonios de nombres compuestos de ciudades. Excluimos ahora la consideración de los múltiples casos de nombres ciudades seguidos de un epíteto honorífico como es frecuente en ciudades privilegiadas del tipo de **Hasta Regia**, **Asido Caesarina**, **Siarum Fortunales**, **Ilipula quae Laus**, etc¹⁸. Ahora bien otros nombres compuestos de ciudades son ajenos a títulos honoríficos romanos y reflejan una toponimia local; así: **Alba Longa**, donde el segundo elemento, **Longa** tiene un valor descriptivo del tipo del poblamiento¹⁹, **Liria Edetanorum** para distinguirla de cualquier otra Liria no edetana, **Alba Fucens**, **Alburnus Maior**, **Alba Docilia**, etc.

Ahora bien, dentro del terreno de lo conocido y probable, bien se haga coincidir el desarrollo de **Albo[-]** con una **Albura** o con una **Alpobriga**, éstas son siempre mencionadas con un nombre simple.

Contamos con otro tipo de étnicos compuestos que reflejan una realidad más compleja. En otro trabajo, uno de nosotros sostuvo que los **Sal-manticenses Valutenses** y los **Bletisenses Valutenses** se encuentran mencionados en los hitos terminales de época de Augusto hallados en la provincia de Salamanca²⁰. Hay otro caso bien conocido y aceptado: el de los **Luggoni Arganticaeni** mencionados en un ara votiva de Grases (Villaviciosa, Asturias). Tras esa formulación se alude a los **Arganticaeni** de un antiguo castro, cuyo nombre ha pervivido en la aldea de Argandenes, que for-

16. A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, n.º 493.

17. J. M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania*, Roma, 1962, pp. 57, 188, 200.

18. B. Galsteter Kroll, «Untersuchungen zu den Beinamen der Städte des Imperium Romanum», *ES*, 9, 1972, p. 144 ss.

19. A. Grandazzi, «La localisation d'Alba», *MEFRA*, 98, 1986, p. 47 y ss.

20. Uno de nosotros ha sostenido que estamos ante un fenómeno manifestado en los hitos terminales de la provincia de Salamanca: cf. J. Mangas, «Ciudades antiguas de la provincia de Salamanca» en *Actas. I Congreso sobre la Historia de Salamanca*, Salamanca, 1992.

maban parte de una comunidad superior, la de los **Luggoni** que ocupaban gran parte del actual territorio centro-oriental de Asturias y cuyo centro administrativo era **Paelontium**, cuyo nombre ha sido reconocido en el moderno Beloncio (Concejo de Piloña, Asturias)²¹.

Dentro del carácter singular del epígrafe, creemos que resulta «menos excepcional» el entender que **UMES** alude a la población de una aldea situada en el territorio de una ciudad, de **Albo[-]**. En otras palabras, la lectura de las lin. 2-5 sería **Mulieres Albo [-] umes (es) libentes) s(olverunt) votum** y consideramos que debe entenderse: las mujeres de la aldea de **Umis** situada en el territorio de la ciudad de **Albo [-]** cumplieron con agrado el voto.

4. En la lin. 1 no hay dudas sobre la reconstrucción **DEANA[E]**. Esta forma, en lugar de la más común de **Diana**, no es nada excepcional. No lejos de aquí, sobre el ara hallada en Venta de S. Juan», «a dos leguas de Alcalá» de Henares (**Complutum**), se escribió en la dedicatoria **Daenae sacrum** (CIL II, 3025). En una dedicación de Lisboa, Diana aparece como **Dea Deana Custos** (Ep. Olisip., 1). En Herrera del Duque (prov. Badajoz), se halló recientemente otra dedicación a **Deanae** (HÉp. 2, 31). Aunque **Deana** sea una forma arcaica, se sigue documentando en otros muchos lugares durante época altoimperial; así: CIL VI, 118, 122, 126, 132; X, 5045, 5671, 8071; V, 2086, 5763; III, 424, 3156a; etc.

El estudio de Pena sobre el culto de Diana en Hispania presenta un **corpus** de 32 inscripciones votivas, lo que testimonia una buena expansión del culto, si además se tiene presente la variedad de devotos así como otros documentos escultóricos o arquitectónicos²². Ahora bien, Pena no contaba con elementos objetivos seguros para advertir alguna vinculación particular entre **Diana / Deana** y las **mulieres**.

La **mulieris l(iberta)** de una inscripción de Velilla (Celsa) es uno de los pocos testimonios del uso del término **mulier** en la epigrafía de Hispania (AE, 1976, 341). Pero como colectivo aparece aquí por primera vez en la Península y es, sin duda, excepcional en el resto del Imperio. Ahora bien, la excepcionalidad de su uso no se corresponde con la práctica religiosa.

El carácter de **Diana Tifatina** como diosa de la caza pasa a un segundo plano desde su asimilación con **Artemis**, momento a partir del cual predomina en ella la advocación de protectora de la casa y de la mujer. Y advirtió Hübner que esta segunda advocación se encuentra, incluso desde su origen, en otros cultos itálicos de Diana²³. Así, en el templo de Diana de **Iguvium**, Diana era venerada por matronas con una advocación equivalente a la de **Iuno** y **Mater Matuta** (CIL XI, 5820).

La Diana venerada en el **Nemus** de **Aricia** era igualmente una diosa madre, protectora de las mujeres en todos los aspectos relacionados con

21. F. Diego Santos, *Epigrafía romana de Asturias*. Oviedo, 1985, n.º 11; en particular, E. Alarcos Llorach, «Luggoni Arganticaeni» en *Homenaje al Prof. Mergelina*, 1961-62, p. 31 y ss.

22. M.ª J. Pena, «Contribución al estudio del culto de Diana en Hispania», en AA.VV., *La religión romana en Hispania*, Madrid, 1981, p. 25 y ss.

23. E. Hübner, «Diana», R.E., V, 1, col. 327 y s.

su sexo. Los testimonios son muchos: frecuentes dedicaciones hechas por mujeres así como exvotos de vulvas, falos, madres con niños en sus brazos. En los **Idus** de agosto salía de Roma una procesión de mujeres coronadas para dirigirse al santuario de Aricia; a ella aluden algunos pasajes de los autores antiguos (Prop. II, 32, 9; Ovid., **fast**, III, 267 ss.). Ovidio dice del santuario de Diana de Aricia (**a.am.**, I, 259): **suburbanae templum nemorale Dianae**.

Ampolo ya demostró que la escultura de Diana del Aventino era análoga a la Artemis de Massalia, la que a su vez repetía el modelo de la **Artemis Ephesia**²⁴. Esta **Diana** del Aventino gozaba también de una devoción preferente de parte de las mujeres²⁵, las que, durante su fiesta, se sometían a rituales purificatorios²⁶. Otro testimonio de esta vinculación de Diana con las mujeres se encuentra en el santuario que poseía en el **vicus Patricius** de Roma que tenía vedada la entrada a los hombres, según relata Plutarco (**Quaest. Rom.**, 264, C).

Así, las advocaciones de **Artemis** como diosa de la caza y de los animales salvajes, como diosa de la luz nocturna que acompaña a su hermano Apolo, dios solar, así como diosa de las mujeres son las mismas advocaciones de la **Diana** romana. De ahí, las dedicaciones a **Diana Triformis** y la yuxtaposición de símbolos de animales o de un creciente lunar en muchas de las dedicaciones hechas a Diana.

Cesano ha hecho advertir que, entre los dedicantes de las aras votivas de **Diana**, además de documentarse muchas como exvotos de particulares de ambos sexos (**ingenui, ingenuae, liberti, libertae, servi, servae**, funcionarios y empleados de la administración, militares,...), se testimonian varios **collegia** y también otro tipo de colectivos²⁷. Entre estos últimos recoge los siguientes: **Ariminenses** (CIL VI, 133), **domus Rubeniorum** (SI, I, 1238), [**spira**] **Traianensium** (CIL XIV, 4) y **venatores immunes cum custode vivari (coh. praet.)** (CIL VI, 130).

Entre los testimonios de asociaciones, no hay ninguno sobre el que pueda decirse con seguridad que representa un colectivo exclusivo de **mujeres**. La formulación como **collegium** o como **cultores** no permite precisar; ahora bien, hay casos en los que sabemos con seguridad que no eran **collegia** exclusivos de mujeres: así, el **collegium salutare cultorum Dianae et Antinoi de Lanuvium** cuya **lex collegii** conocemos bien y ha servido de base para la comprensión de la organización interna de las asociaciones funerarias (CIL XIV, 2112) o el **collegium venatorum sacerdotum Dia-**

24. C. Ampolo. «L'Artemide di Marsiglia e la Diana dell'Aventino», PP, 25, 1970, pp. 200-210. Sobre el carácter político de este santuario en época primitiva es ya clásico A. Alföldi, «Il santuario federale di Diana sull'Aventino e il tempio di Ceres», SMSR, 32, 1961, pp. 21-39; se trata de un santuario erigido contra la Diana de Aricia, centro de la Liga Latina.

25. Sobre la relación Artemis-Diana, ver M.^a J. Pena, «Artemis-Diana y algunas cuestiones en relación con su iconografía y su culto en Occidente», *Ampurias*, XXXV, 1973, p. 109 y ss.

26. Cf. G. Wissowa, *Religion und Kulturs der Römer*, München, 1912 (2.^a reimp. 1971), p. 250; K. Latte, *Römische Religionsgeschichte*, München, 1960, p. 173.

27. L. Cesano, «Diana», D. E., II, 2, 3, pp. 1748 - 1751.

nae, conocido por una inscripción de Roca d'Arce (CIL X, 5671). Desde esta perspectiva, adquiere doble valor este nuevo testimonio epigráfico de la provincia de Toledo.

No es la primera vez que se testimonia en Hispania una dedicación votiva hecha por el colectivo de una comunidad; así: el **ordo Zoelarum**, los **Luggoni Arganticaeni** o la **familia Ocule(n)s(is) Use(tana)**²⁸. Incluso hay dedicaciones de grupos familiares como los **fratres Termestini**²⁹. Pero hasta ahora no se diferenciaba un colectivo distinguido por el sexo.

5. A partir de este nuevo testimonio de la provincia de Toledo sobre la implantación de un culto a Diana con la advocación preferente de protectora de las mujeres, cabe preguntarse si estamos ante el único caso de tal advocación en Hispania.

No hay duda de que Diana fue conocida en Hispania como diosa de la caza y de los animales salvajes, como diosa-Luna, como divinidad relacionada con esclavos y que hubo **collegia** que tenían a Diana como divinidad protectora³⁰.

Ahora bien, de las dedicaciones ya conocidas a Diana, algunas pueden comenzar a tener un carácter distinto. Nos referimos a las siguientes:

a) Ara votiva de mármol, hallada en **Hispalis**. Se fecha en el s. II p.C.:

Dianae A[ug(ustae)] / sacrum c[um] / suis ornam[entis] / Sulpici[a - -] / Proc[ula d(edit)]

Bibliogr.: CIL II, 5387.

b) Dedicación a Diana, hallada en **Arucci**. Fecha: s.II p.C.

Baebiae C.f. / Crinitae / Turibrigen / si, sacerdoti, / quae templum / Apollinis et Di / anae dedit ex / HS CC ex qua summa XX Populi / Romani deduc / ta et epulo / dato it tem / plum fie / ri sibique hanc statuam / poni iussit

Bibliogr.: CIL II, 964.

c) Candelabro de mármol hallado en Algeciras, aunque puede proceder de **Barbesula** (Guadiaro). Se fecha en el s. II p.C.

-Registro superior:

Dianae Aug(ustae) / Fabia C(aii) f(ilia) Fabiana cum ornamen / tis i(nfra) s(criptis) epulo dato d(onum) d(at)

-En el registro central:

Catella cum cylindr(i)s / n(umero) VII, armillas cum cy / lindris (numero) XX, antemanus / cum cylindris

28. En estos casos relacionados con divinidades indígenas: cf. J. M. Blázquez, *op. cit.*, pp. 65. 92. 168.

29. J. M. Blázquez, *op. cit.*, p. 79.

30. Para la visión de estos aspectos, véase M.^a J. Pena, «Contribución al estudio del culto de Diana en Hispania», p. 29 y ss.

n(umero) XIII, peris / celia cum cylindris n(umero) XVIII, / anulos gemmaios n(umero) II

El texto es de gran interés por diversos aspectos de los que ahora nos interesan resaltar dos, bien estudiados por Presedo: por una parte, el nombre de la dedicante, **Fabia C. f. Fabiana**, se documenta en otra inscripción de **Barbesula** como emparentada con **L. Fabius Gal(eria) Caesianus, II vir, flamen perpetuus** (CIL II, 1941). Sin existir garantías de identificación, **Fabia Fabiana** es el nombre de la dedicante de la inscripción de Isis hallada en **Acci** (Guadix) en la que también se hace un gran donativo de joyas de alto valor para la diosa (CIL II, 3386).

Por otra parte, el texto de esta inscripción de **Barbesula** nos está situando ante una **Diana**, venerada por una mujer y homenajeadas con múltiples donativos de joyas y piedras preciosas como era frecuente en otras diosas protectoras de las mujeres, de las que la antes citada Isis es un buen testimonio.

Bibliogr.: F. Presedo, «Hallazgo romano en Algeciras», *HABIS*, 5, 1974, pp. 195-203.

Estos tres testimonios anteriores, procedentes todos de la Bética, presentan en común una relación especialmente marcada de mujeres con **Diana** bien justificada a través de los **ornamenta** destinados a adornar la estatua de la diosa así como por el hecho de sufragar la construcción de un **templun**. El estado fragmentario de la inscripción de **Hispalis** no permite muchas precisiones. Pero, por el carácter del soporte de la inscripción de **Barbesula**, un candelabro ritual que se situaba junto a la estatua de la diosa, así como por el valor de las joyas destinadas a ornamentar la imagen de **Diana**, Presedo ha hecho advertir que ambas circunstancias están exigiendo la existencia de un templo en cuyo interior se encontraba la imagen de la diosa con sus ornamentos³¹.

Si los tres testimonios anteriores nos confirman que **Diana** era ya conocida en **Hispania** con la advocación de diosa protectora de las mujeres, de modo análogo a como lo fueron **Iuno** e **Isis**³², ello no debe necesariamente conducir a sostener que la devoción a **Diana** de las *mujeres* de nuestra inscripción de la provincia de Toledo se tenga que explicar como un fenómeno de difusión religiosa desde la Bética. Allí el culto se documenta entre mujeres de las oligarquías urbanas romanizadas. En la inscripción de Toledo, estamos ante un culto claramente romano, pero manifestado en un medio menos romanizado. ¿Es posible incluso que la organización de las *mujeres* de una aldea en torno al culto a **Diana** esté reflejando algún rasgo de prácticas religiosas de tradición local, adaptadas a un nuevo culto de importación? La cercanía de **Toletum**, municipio proba-

31. F. Presedo, «Hallazgo romano en Algeciras», *HABIS*, 5, 1974, pp. 195-203.

32. J. Mangas, «Mujer y religión en Hispania», en AA.VV., *Historia de las mujeres*, vol. I, Madrid 1991, p. 599 y ss.

blemente desde época de Augusto³³, se constituye en un buen apoyo para comprender la vía concreta de difusión de este culto romano. En cualquier caso, debe recordarse que cultos romanos puros, sin mezcla de sincretismos, se documentan en medios poco romanizados, pues no es el medio geográfico ni siempre el estatuto jurídico de una comunidad los que determinan la difusión de un culto: así, por ejemplo, las *Nymphae Camenae* recibieron culto en *Bergidum Flavium*, lo mismo que los *Duodecim Dei* se testimonian en un medio rural de Cantabria, en Olea³⁴.

6. Algunos santuarios de Diana contaban con dominios territoriales. Esta situación se encuentra bien documentada en el santuario de *Diana Tifatina*. Cuando el 211 a.C., el Estado romano disolvió la comunidad de Capua, su territorio quedó dividido en *pagi*. Y ello queda documentado en textos epigráficos como los que mencionan a un *pagus Dianae Tifatinae* (CIL X, 3924) o a un *pr(aefectus) i(ure) d(icundo) montis Dianae Tif(atinae)* (CIL X, 4564). De comienzos del s. I a.C. proceden otras inscripciones que aluden a un *vil(icus) Dian[ae]* (CIL X, 8217) y a un *loc(um) privat(um) de stipe Dian(ae) emendum* (CIL X, 8059). El patrimonio del santuario incrementado por Sila (Vel., II, 25, 4) es reconocido de nuevo por Vespasiano quien *finis agrorum dicatorum Dianae Tifat(inae) a Cornelio Sila ex forma Divi Augusti restituit*.

En Hispania contábamos ya con la inscripción de *Celsa* (Velilla de Ebro) que ha sido leída así³⁵:

*D(iviae) D(iana) d(icantum). / Lucius et Cornelia /
con[c]juiscen[t]es / in locum decime sac / re Dive
Diane, predium / dicarunt. Hic siti sunt. / Sit
omnibus terra levis.*

Sin entrar ahora a comentar los aspectos relacionados con la *decima divae Dianae*, que tiene paralelos en la *decima Herculis* y en la *decima vigessimave Herculis*³⁶, baste resaltar la existencia de un *predium Dianae*.

Es muy probable que el santuario extramuros de Diana, con dedicaciones y bajorelieves grabados en la roca, situado junto a *Segrobriga*, tuviera igualmente un *ager* dependiente de él³⁷. Y de otras dedicaciones a

33. Cf. J. Mangas, D. Plácido y M. Fernández Miranda, *op. cit.*, donde se sostiene esta tesis con apoyo de documentación arqueológica, por paralelos con *Segobriga* (Saelices, Cuenca) y con el apoyo de un documento altomedieval que recoge una antigua inscripción grabada en el puente romano de Toledo.

34. Se podrían citar muchos más testimonios. Para el culto a las *Camenae*, cf. F. Diego Santos, *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León, 1986, n.º 48, aunque con error de lectura en lín. 1. Sobre el testimonio de Olea, cf. J. Mangas, «*Conventus deorum y dei Consentes*», en *Homenaje al Prof. L. Gil*, Madrid (prensa).

35. CIL II, 3015; G. Fatás y M. Martín Bueno, *Epigrafía de Zaragoza*, n.º 55; Vives, ILER, 3849.

36. Cf. G. Dumezil, *La religión romaine archaïque*, París, 1966, p. 422; y siempre básico para los diversos aspectos de su culto, J. Bayet, *Les origines de l'Hercule romain*, París, 1926.

37. M. Almagro, «El delubro o *sacellum* de Diana en Segobriga. Saelices (Cuenca)», RABM,

Diana, nos consta que su ara sacrificial esta situada en un medio rural, delimitado, en cuyo interior se hallaba en ara con sombrilla, escrita en sus cuatro costados; nos referimos al ara llamada en León y consagrada por Maximus, legado de la **Legio VII Gemina**³⁸.

A pesar de la ausencia de prospecciones arqueológicas sistemáticas en el valle del Alpuébrega, estamos en condiciones de afirmar que el lugar del hallazgo del ara no es un medio urbano antiguo sino una zona rural. Por ello, los datos actuales conducen a sostener que el ara se situaba originariamente en un santuario campestre sobre el que sólo como hipótesis puede decirse que pudo disponer de algunos terrenos dependientes del mismo.

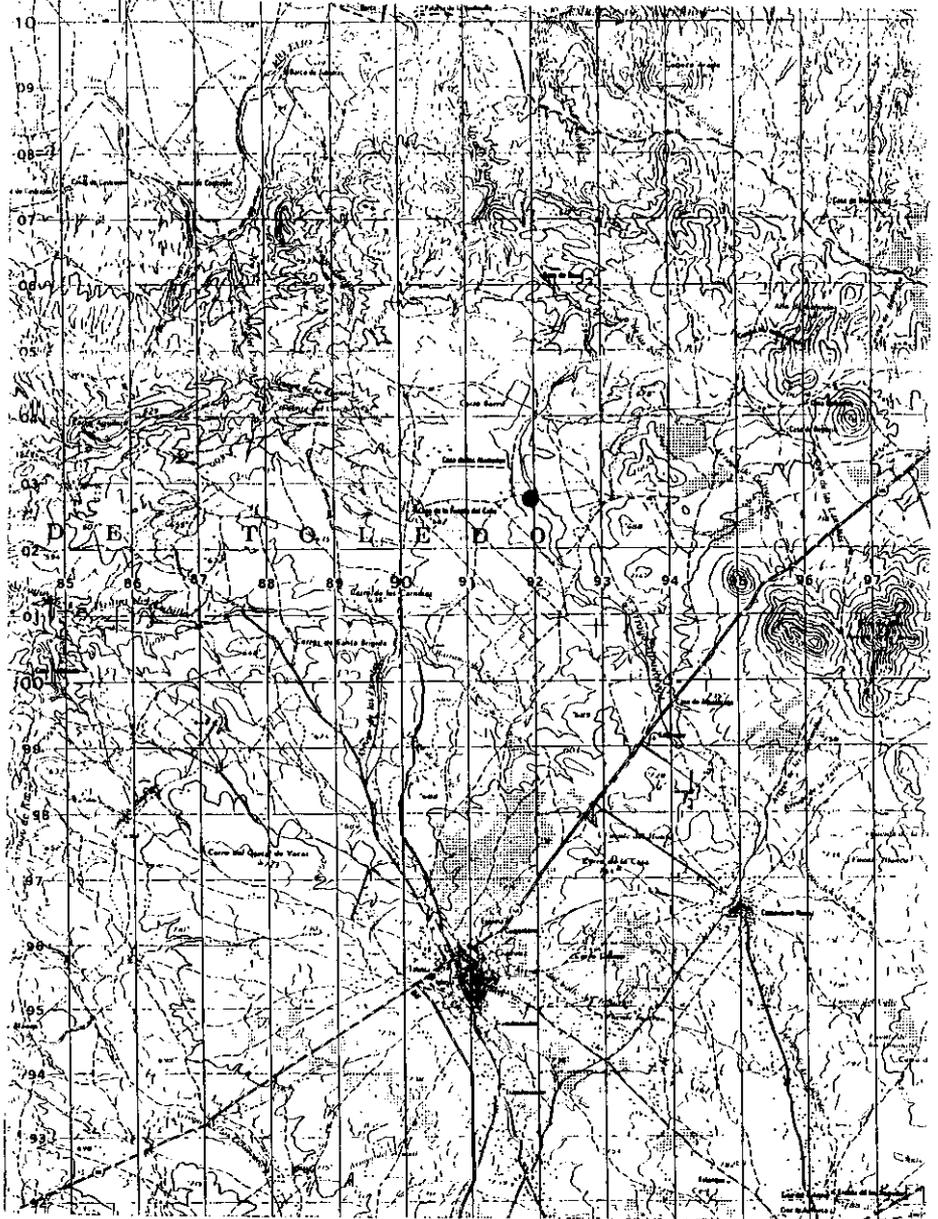
Por todo lo anterior, nuestra propuesta de lectura de la inscripción es la siguiente: **Deana[e] / mulier / es Albo / [-(enses)] Ume(n)s(es) l(ibentes) / s(olverunt) votum.**

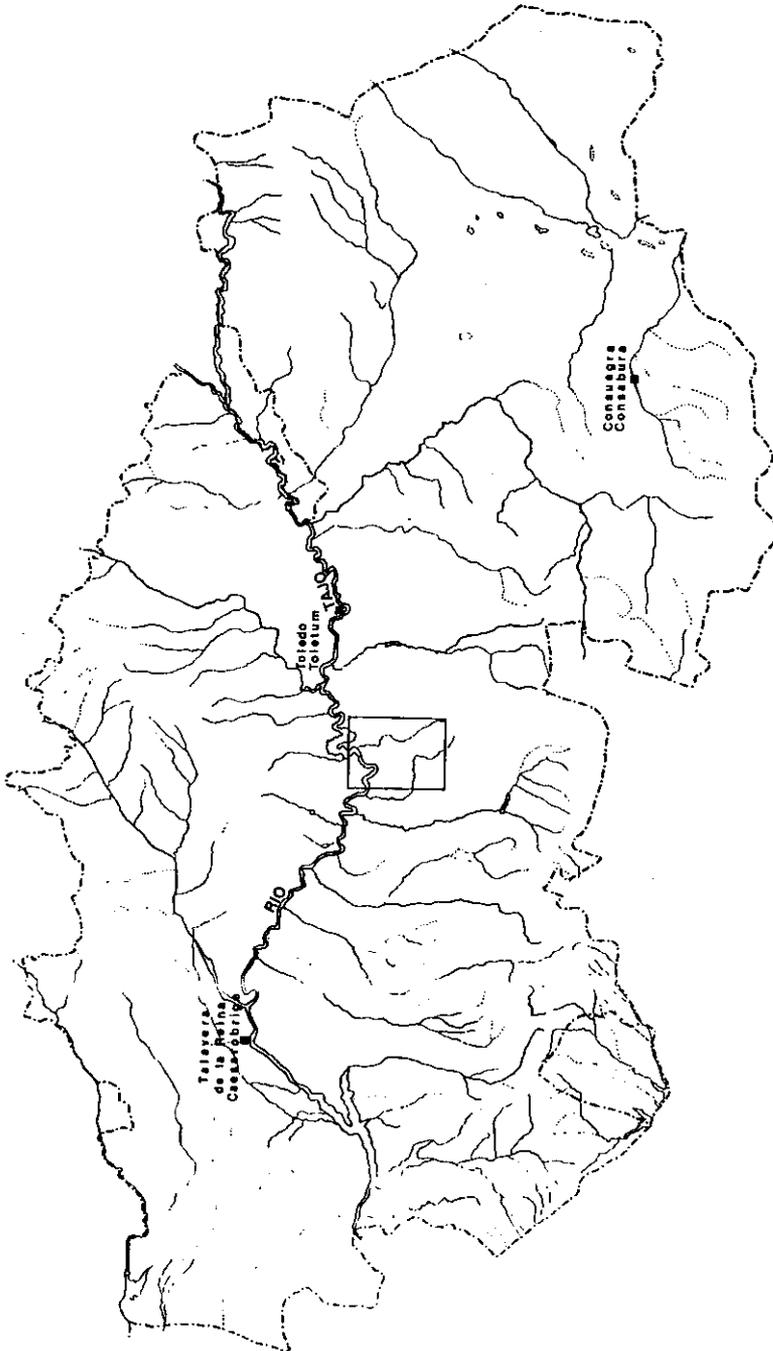
Traducción: «Las mujeres Umes(es) Albo[-(enses)] cumplieron con agrado el voto a Diana».

Y, como antes indicamos, creemos que **Umes** está reflejando el nombre de una aldea situada dentro del territorio de la ciudad de **Albo[-]**. Estamos, pues, ante un claro testimonio de Diana conocida bajo la advocación de protectora de las mujeres. Este texto permite relacionar con una advocación análoga de Diana a otras dedicaciones de Hispania.

LXXIX, 1976, p. 187 y ss.; ahora con una reconstrucción de los textos epigráficos por G. Alföldy, ZPE. 58, 1985, p. 139 y ss.

38. Seguimos la interpretación dada por J. Mangas, «Religiones paganas en la Hispania romana. Problemas y métodos» en *Estudios sobre Historia de España (Homen. a Tuñón de Lara)*, I, 1981, pp. 45 y ss.







La estación de Segisamo

JOAQUÍN GÓMEZ-PANTOJA
Universidad de Alcalá de Henares

RESUMEN.—El artículo examina y ofrece algunas correcciones a la lectura de CIL ii 2915, una inscripción que ha pasado generalmente desapercibida y en la que se menciona una *statio* de beneficiarios consulares, el único establecimiento de esta clase conocido por ahora en Hispania.

ABSTRACT.—This paper deals with CIL ii 2915, an inscription which has attracted little attention, and offers a corrected reading of it. This stone contains the sole mention of a *statio bf cos* known in Spain.

Desde hace dos siglos se sabe que en la Iglesia parroquial de Sasamón, provincia de Burgos, existe un pedestal de piedra blanca, con la siguiente inscripción:

[.....] A [.]
[.....] sta
[t]ionis•segi
samõñensiũm
5 [.]•Aelius Mari
timus• bf• cos
exedriam•
cum• basi
d s f c

Según Abásolo¹, la inscripción, de piedra caliza, mide (74) × (39) cms y, a la vista de la fotografía, se conserva sólo medianamente bien. Por el

1. «Notas de epigrafía romana burgalesa. Partido judicial de Castrojeriz», *Bol. de la Institución Fernán González* 52, 1974, pp. 363-4 con foto lám. iii n.º 2.

Con posterioridad a la entrega de este trabajo he tenido acceso cómodo a E. Schallmayer *et alii*, *Der römische Weihebezirk von Osterburken, I: Corpus der griechischen und lateinischen Beneficia-*